

La enseñanza del francés en el Uruguay desde sus orígenes hasta comienzos del siglo XX

por Pierre Gibert

Los franceses que llegan al Uruguay se admiran al notar las evidentes marcas de la influencia que tuvo la cultura francesa en todas las esferas culturales del país. Y hay que explicarles que, en el principio de la vida del Uruguay, Francia era el país de referencia para el pensamiento uruguayo y su cultura en todas sus manifestaciones, ya sea en la enseñanza, las letras, el teatro, la música, la pintura, la vida universitaria, la arquitectura, la medicina, el derecho, las artesanías, los oficios, la moda femenina y masculina. La enumeración se asemeja a una letanía.

El vehículo principal, si no indispensable, para la transmisión de la cultura francesa a la cultura uruguaya desde sus comienzos, y que la ha impregnado, fue (también lo es y lo será) el idioma, sobre todo en el siglo XVIII, época de viajes difíciles, de medios de transporte precarios y a veces peligrosos, y de comunicaciones lentas que se desarrollaron y aceleraron solamente a partir de la segunda mitad del siglo XX. El idioma permitió la lectura de los periódicos, el más rápido medio de información, y de los libros vectores de las ideas, con el agregado de las compañías de teatro que visitaban el Río de la Plata y de las personalidades invitadas por sus pares uruguayos a dar conferencias o cursos de sus especialidades. Y es obvio que la enseñanza del idioma se imponía de por sí. Es también obvio que la enseñanza del francés se inició con los albores de la vida independiente del país, país que estaba a la búsqueda de su individualidad.

La Primera Guerra Mundial fue el comienzo de un período de grandes cambios que terminaron en la Segunda Guerra Mundial, golpe de gracia a un determinado tipo de civilización y de relaciones entre los hombres, en el que Francia, como nación, tenía un papel preponderante. La gestación de la personalidad

El autor. Doctor en Medicina por la Universidad de la República y licenciado en Historia por la Universidad Católica del Uruguay.

del Uruguay como nación, y del pueblo uruguayo y su cultura, se cumplió en los años que precedieron la Primera Guerra Mundial, quizás cuando esta influencia francesa en el ámbito mundial tuvo su último esplendor. Este estudio termina al finalizar el ciclo de las iniciativas laicas personales o colectivas para enseñar el idioma francés, cuando el Gobierno francés dio su apoyo, en 1921, a una sola institución de enseñanza en el Uruguay: el Liceo Francés de Montevideo.

Refiriéndonos exclusivamente a la enseñanza del francés, el tiempo que transcurre entre las primeras iniciativas individuales y la creación del Liceo Francés puede ser dividido en tres períodos bien diferenciables: 1) los inicios, desde un principio no preciso hasta 1897, cuando la Sociedad Francesa de Enseñanza (SFE de ahora en adelante) toma a su cargo el Collège Carnot; 2) entre 1897 y 1916, cuando el Collège Carnot se transforma en el centro de enseñanza oficial del idioma francés en Montevideo, y 3) el período final, entre 1916 y 1921, cuando el Collège Carnot es salvado de la desaparición por la personalidad de su director, el Sr. Rebuffel, y en 1921 es transformado en Lycée Français de Montevideo, patrocinado y apoyado oficialmente por el Gobierno de Francia.

Esta puede considerarse la primera gran etapa de la enseñanza del francés en Uruguay. La segunda, en la que el idioma y la cultura francesa dominarán en nuestro país, terminará en los primeros años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La tercera, la actual, es un *statu-quo* que muchos tratan de mantener porque consideran importante, si no indispensable, que el Uruguay no pierda el vaso comunicante cultural con Francia.

1ª etapa: los inicios

El Prof. Jacques Duprey, en una conferencia dada en 1982 en el Lycée Français, en ocasión del festejo del centenario de la fundación de la SFE, dijo:

A partir de 1815 hubo en Uruguay Casas de Educación dirigidas por emigrados monárquicos o bonapartistas en dificultades con los regímenes entonces tan cambiantes en Francia; su rol fue de toda importancia en la formación de esta generación impetuosa, elegante, liberal y romántica, característica de los países del Río de la Plata en camino hacia su independencia.

Zum Felde, en *Proceso histórico del Uruguay*, es aún más absoluto cuando reproduce el pensamiento de Andrés Bello y de Miguel Cané en el primer editorial de *El Iniciador*, periódico fundado por ellos en 1838:

Dos cadenas nos ligaban a la España: una material, visible, ominosa; otra no menos ominosa, no menos pesada, pero incorpórea, que, como aquellos

gases incoercibles que por sutileza lo penetran todo, está en nuestra legislación, en nuestras costumbres, y todo lo ata y a todo le imprime el sello de la esclavitud, y desmiente nuestra emancipación absoluta. Aquella supimos y pudimos hacerla pedazos con el vigor de nuestros brazos; ésta es preciso que desaparezca también si nuestra personalidad americana ha de ser una realidad; aquella fue la misión gloriosa de nuestros padres, ésta es la nuestra. [...] Hay que conquistar la independencia inteligente de la nación, su independencia civil, literaria, artística, industrial, porque las leyes, la sociedad, la literatura, el arte y la industria deben llevar, como nuestra bandera, los colores nacionales.

Más adelante Zum Felde agrega:

Al modelo español ellos sustituyeron el modelo francés [...] En el orden de las ideas directrices de la cultura, en lo político sobre todo, no ocurrió de otro modo que en lo literario. Se adoptaron con fervor de neófitos todas las fórmulas teóricas del liberalismo constitucional elaborado en las cátedras europeas, en las francesas sobre todo.

Y concluye:

Las ideas proclamadas por *El Iniciador* son esencialmente idénticas a las que un año antes fueran proclamadas en el Dogma de la Asociación de Mayo por el argentino Echeverría, el verdadero iniciador del movimiento romántico platense en su total significación, que no era solamente literario, sino también, y ante todo, de alcances profundamente sociales, aspirando nada menos que a cambiar el espíritu y las normas de la vida pública y privada.

Esta verdadera revolución de valor integral fue ideada por sus actores a través de los libros, los periódicos y los contactos con los extranjeros en sus países o cuando venían al Río de la Plata. La Banda Oriental sufriría también de este fervor; el conocimiento del idioma francés se fue haciendo por lo tanto necesario para ir a las fuentes de las ideas que motivaban y conducían los cambios.

En el Uruguay naciente, una de las primeras iniciativas particulares a este respecto, si no la primera, fue, según Milton Schinca, la de Lucas José Obes, quien propuso en 1829 la fundación de una escuela de comercio gratuita destinada a la formación de jóvenes, orientada hacia las actividades bancarias y mercantiles. La Escuela de Comercio tuvo una buena acogida entre la población montevideana. La única lengua extranjera incluida en su programa era el francés. Su gran director fue Miguel Corteza, español criado en Francia, que tenía un perfecto dominio del idioma. Funcionó hasta 1835 en Montevideo, y en 1849-51 se reconstituyó fuera de la ciudad, en el campo sitiador. Vuelta la paz, se reintegró a Montevideo por unos pocos años más.

Sensibilizada por la intelectualidad romántica, la población de Montevideo rápidamente se inclinó a estudiar francés; lo adoptó, así como adoptó el pensamiento francés y la moda que venía de París. Poco después se produjo la inmigración masiva de vascos, berneses y bigordinos, arduos trabajadores sin una sólida cultura, que tuvieron al principio la necesidad de escuelas francófonas para sus hijos. Así se crearon colegios regentados por aquellos que habían dejado Francia por razones políticas, por simpatía gubernamental o porque eran militares a medio sueldo, monárquicos o bonapartistas, quienes se sentían a gusto en una república joven y en un país con porvenir que los recibía con los brazos abiertos. Supieron luchar por su país de adopción durante el sitio de Montevideo; en la lista de los oficiales de la Legión Francesa figuran dos institutores: el teniente Fourcade y el institutor de niños Puyfourcat. Fourcade es uno de los tantos inválidos franceses que figuran en la lista de oficiales de la Legión aparecida el 13 de marzo de 1850 en *Le Patriote Français*.

La enseñanza del francés en esta etapa de nacimiento del país, como probablemente la de los otros idiomas extranjeros, puede ser dividida en tres categorías bien diferenciadas, según su origen: 1) fruto de iniciativas individuales y laicas, que algunas veces se transformaron en colegios; 2) impulsada por congregaciones religiosas con fines de apostolado; 3) la enseñanza oficial, por iniciativa gubernamental.

Esta última fue marcada por la influencia de Francia, tanto en sus ideas como en su cultura, y merece un estudio profundo y detallado que desborda el marco de este trabajo. Cabe señalar solamente que, al leer la documentación, es llamativa la seriedad y la intensidad de la búsqueda del mejor método a aplicar en la enseñanza del francés en la escuela y en la Universidad, y el conocimiento profundo del tema de los que integraban las comisiones encargadas. La segunda categoría, por su parte, será el objeto de la otra presentación. Las iniciativas laicas fueron de tres tipos:

1. Individuales o unipersonales

Fueron iniciadas a veces por personas no formadas en la enseñanza de las lenguas extranjeras, que dieron clases particulares por dificultades económicas, aprovechando sus conocimientos del idioma, además de su cultura general. Es el caso de Amédée Jacques, humanista formado en la Escuela Normal Superior de París, de la que egresó en 1832 con la tesis «Aristóteles como historiador de la Filosofía»; su preocupación pedagógica se manifestó en uno de sus primeros artículos, titulado «La Filosofía es necesaria en la enseñanza del Estado: como complemento y ligazón de las ramas de la enseñanza científica, ella misma diversificada y sin utilidad; para dar un fondo

sólido y una meta a la enseñanza literaria; como enseñanza moral y religiosa, la única a estar conforme al principio republicano; y finalmente como aprendizaje de la libertad». Amigo de Sarmiento, Amédée llegó a Montevideo en 1852, y tras múltiples esfuerzos para instalar una escuela práctica de ciencias emigró a Buenos Aires, donde terminó como director del Colegio Nacional. En Montevideo se había visto obligado a vender su laboratorio y dar clases de física y química de aplicación práctica para subsistir.

Otro ejemplo es Arsène Isabelle, escritor, periodista, comerciante, aventurero, enamorado de Montevideo, desgraciado participante en el combate de la Vuelta de Obligado, redactor del diario de la Defensa *Messenger Français*, cuyo negocio, Maison Isabelle et Fils, dio quiebra en 1847, por lo que se vio en la necesidad de dar clases durante años. Así, en *El Siglo* del 26 de febrero de 1865 anunciaba sus clases particulares de francés, matemáticas, literatura francesa, historia y geografía. Por fin pudo reembarcarse para Francia gracias a una representación a su beneficio en el teatro Solís, en 1874. Nombreado cónsul del Uruguay en Le Havre, se colgó en 1879, a la edad de 73 años, según Jacques Duprey.

En este rubro de clases particulares cabe referir las que en momentos de dificultades económicas daban personajes que contaron en el Montevideo de la segunda mitad del siglo XVIII, durante el sitio o en años posteriores, como Jean-Chrysostome Thiébaud, jefe de la Legión Française, y Adolphe Vaillant, fundador de la logia masónica Les Amis de la Patrie, quien durante muchos años anunció sus clases en *Le Patriote Français*; los redactores del *Patriote Français*, Delacour, redactor en jefe que ofrecía clases de francés y traducciones, y Charles Mousseux, que dictaba «clases particulares de francés y de matemáticas», o M. Gounouillou, quien al salir de la cárcel —donde había estado detenido durante dos años, al parecer, injustamente— tuvo que dar clases de francés antes de construir el primer verdadero dique del puerto, que daría lugar al Club Guruyú.

Y no hay que olvidar las *mademoiselles*, cuya dedicación a «*bien dire, du bon accent et du bien penser*» Victoria Ocampo cantó del otro lado del Plata en su pequeña publicación *Mademoiselle et Racine*. También en Montevideo estas anónimas institutrices formaron a las niñas y los niños montevidianos a domicilio desde su tierna infancia, tanto en el idioma como en la manera de comportarse en sociedad y en la vida. Fueron educadoras, además de enseñantes. A las niñas les hacían leer las obras de *monsieur de Lamartine*, que aparecían en pequeñas ediciones periódicas, y a los varones *Los tres mosqueteros* y otras novelas de Alexandre Dumas publicadas en folletines por el *Patriote Français* durante el Sitio. También como educadoras de niñas tuvieron sus grandes momentos de aceptación en la sociedad naciente de Montevideo las Dames Berçoet y Darté, un ejemplo de iniciativas unipersonales que

se mantuvieron como tales. Porque algunas de estas educadoras crearon *petites écoles* a partir del éxito en sus clases particulares, como madame Marie Louise Marchand, cuyo *Établissement pour Jeunes Filles* se transformó en 1900 en el Instituto Franco-Uruguayo, que sería ofrecido en venta al *Lycée Français* en 1921.

2. Los colegios o instituciones cuyos objetivos no se limitaban a la enseñanza del idioma

Los hubo en Montevideo y en las principales ciudades del interior.

En Durazno, en 1883 funcionaba la Escuela de Artes y Oficios, donde se enseñaba el francés como único idioma extranjero. Este colegio recibía el apoyo absoluto del periódico *El Argos*, que lo recomendaba a sus lectores por su enseñanza liberal. Entre las secciones de *El Argos* había una titulada «La Masonería Práctica», en la que se relataban anécdotas, hechos positivos de la vida o buenas acciones realizadas por masones. Por ejemplo, en una batalla de la guerra entre Francia y España que en 1823 restableció el absolutismo de Fernando VII y abolió la Constitución liberal de 1812 (¡Viva la Pepa!), un oficial francés había sido aplastado por su caballo malherido y no lograba salir de su mala postura; en el momento en que lo iban a matar de un lanzazo, a este oficial se le ocurrió hacer «los gestos masónicos», ante lo cual un oficial español lo llamó *hermano* y detuvo el gesto matador de su subordinado.

En *El Argos* del 29 de enero de 1888 se anuncia la fundación, también en la ciudad de Durazno, del Liceo Oriental, donde los idiomas francés, inglés, alemán e italiano iban a ser enseñados a la par.

En 1833 existía en Paysandú una escuela subvencionada por el gobierno de Rivera y por una asociación privada, la Sociedad de los Amigos de la Instrucción, en la que se enseñaba la geografía, la escritura, la gramática latina, la aritmética, el álgebra, la geometría, la trigonometría, la gramática española y el idioma francés. En los años 1870 eran rivales en Paysandú el Liceo del Plata y el Colegio Franco-Inglés. En ambos enseñaban las materias básicas de idioma español y aritmética; en el Colegio Franco-Inglés se enseñaba también latín, griego, francés, inglés y alemán. Su director era un docente de buena fama, el Sr. Juan C. Brunet, y sus alumnos eran aceptados en el Colegio Nacional de Buenos Aires —uno de ellos, el Sr. Juan José Díaz, terminó su carrera como embajador ante el Gobierno de Francia—. En 1890 había en Paysandú diez colegios privados, cuatro de congregaciones (tres enseñaban francés e italiano) y seis laicos, de los que uno enseñaba francés.

En Montevideo, durante el Sitio y en los años inmediatos, se establecieron varias instituciones de enseñanza, algunas pertenecientes a estas *demoiselles* que enseñaban a domicilio el idioma y la cultura francesa y que habían

podido independizarse. Así, en varios números de *Le Patriote Français* del año 1843 aparece la publicidad de la Maison d'Education de las *demoiselles* Lesueur, que en Burdeos, donde residían antes de expatriarse, gozaban de una reputación extensa y bien merecida como profesoras de francés y de español (calle San Carlos n.º 96), del Institut de Demoiselles de *mademoiselle* Fabreguettes, cuyo programa era «lengua francesa, aritmética, griego, los deberes de la religión y todo lo que concierne la educación de una señorita» (calle San Luis n.º 56) y del Collège Français de *mesdames* Guyot (calle San Diego n.º 12), como lo relata Jacques Duprey. En ese mismo período hubo una escuela destinada solamente a los hijos de los legionarios de la Legión Francesa, fundada por dos oficiales: el maestro de niños Puyfourcat y el teniente Fourcade, *l'invalidé*, ambos institutores establecidos en Montevideo. Nicole y François Pédezert se dedicaron a los hijos de vascos legionarios en la École du Régiment des Chasseurs Basques; su escuela existía todavía en 1860. El *Patriote Français* da cuenta de la grandeza y utilidad de la obra de esos compatriotas en apoyo al esfuerzo de vascos, bigordinos y bearneses que defendían con el sacrificio de su trabajo, de su familia y a veces de su vida, su ciudad de adopción.

Los esposos Curel inauguraron el 21 de abril de 1831, con el apoyo del gobierno de Rivera, el Colegio Oriental de Niñas, primer colegio exclusivo para niñas. François de Curel era un antiguo capitán del Estado Mayor bonaartista que llegó al Uruguay procedente de Buenos Aires, donde había dirigido varios colegios en los que su esposa María era educadora y el idioma francés se enseñaba de manera prioritaria. El Colegio Oriental funcionó dos años con gran éxito entre la alta sociedad del Montevideo de los primeros años de la independencia. Rivera asistió a las fiestas de fin de curso, lo que no impidió a Curel —curioso personaje, para no decir otra cosa— volver a Francia en 1833 llevándose cuatro presuntos charrúas para exhibirlos en París. Su esposa quedó enseñando en la Escuela de Niñas que el gobierno instaló en los mismos antiguos locales de la policía donde funcionaba el Colegio Oriental, y en 1834 se reunió con Curel en Argelia.

En 1834 M. Legendre, «profesor titular de una academia de París», fundó una escuela que sobre la base de seis horas diarias de francés garantizaba «el conocimiento de 60 a 70 verbos en seis meses». Fue quizás el primer verdadero intento de consagrarse a un estudio intensivo del francés. Su anuncio en *El Universal* del 13 de marzo de 1834 agregaba que los alumnos conocerían «una lengua que es hablada de un extremo al otro de la tierra».

En 1836, el español Juan Manuel Bonifaz, formado en París, donde había sido secretario del embajador de España, abrió un nuevo Colegio Oriental, donde enseñaba, entre otros, el idioma francés. Y en 1838 el vasco Marín Derrey abrió la Pensión Derrey, para que los hijos de vascos pudieran

aprender el francés y el español. En 1848 la enseñanza del francés fue incorporada al bachillerato oficial y en 1850 Charles Laforgue y su esposa inauguraron un Lycée pour Filles et Garçons, donde se enseñaban francés y español, además de griego y latín, y que aún existía alrededor de 1860. Allí su hijo Jules, el poeta franco-uruguayo, uno de los primeros poetas del movimiento simbolista y de los de versos libres, hizo sus primeras letras antes de abandonar su país natal en 1866, a los seis años de edad.

En el Montevideo de la Defensa funcionaban muchos otros establecimientos donde se enseñaba en francés o el francés: École Française pour Filles, de Camille y Eulalie Rancé; Collège des MM. Paget, Prioux et Larroque; École de Filles, de Sara Jenkins; Maison d'Éducation, de los Sres. Puyfourcat, Rochat y Cornu, donde la educación estaba basada en la moral y la religión y se enseñaba «como se hace en Francia» el francés, el griego, el latín, el inglés, el italiano, el español, la escritura, el dibujo y la esgrima; École Française pour Petits Enfants, de Mme. Lacooley, esposa de Charles Laforgue y madre del poeta; y Enseignement Mutuel pour Garçons», de los Sres. Capderestet y Roiffé.

En 1848 Mlle. Augustine Rosselin enseñaba en su École Française pour Jeunes Filles el español, el francés, la aritmética, la historia, la costura y el bordado; su escuela seguía funcionando en 1859. En los años cincuenta se fundaron dos colegios más de niñas: el de las hermanas Dutréchau y el de François Belleville, y en 1851 los esposos Mathieu regían un colegio comercial con literatura e idioma francés, y un Nouveau Collège Français pour Jeunes Demoiselles, regentado por Mme. Justine Baloch, era anunciado en 1855.

Durante los años que separan el fin de la Guerra Grande, en 1852, y la Guerra Franco-Prusiana de 1870, la población francesa de Montevideo disminuyó. Muchos de los que habían sido retenidos en esta ciudad por el bloqueo naval de Buenos Aires y el Sitio de Montevideo prosiguieron su viaje proyectado originalmente y se establecieron en la mesopotamia Argentina y en Buenos Aires. La emigración francesa siguió, aunque en menor escala. La enseñanza del francés se mantuvo en la enseñanza oficial y en especial en la Universidad. Pero, aunque el número de instituciones regidas por franceses disminuyó en proporción similar a la población, en 1858, en *El Comercio*, «M. Edouard Guy, diplômé devant deux Facultés de France», ofrecía «una instrucción completa a los niños, tal como se les daría en los mejores colegios de esta nación», y la Guía de Montevideo de 1859 cita varios colegios francófonos: el Colegio Francés, de Eugénie Duré; el Colegio Francés y Español de Señoritas, de Olympia Godefroy; el Colegio de Varones, de Ernest Griman, donde se enseñaba inglés, francés, alemán y español; el Colegio Francés de Niñas, de Anastasia Jorge; el Colegio Francés de Señoritas, de Elisa Juin; la Escuela Francesa y Española, de Alejo Lejeune; el Collège Français, de Marc

Rance; el Collège Français, de Marie Vaval, y el también Collège Français de Jean Villeneuve.

La prensa uruguaya, bien representada por *El Siglo*, participaba en este tipo de información: el 10 de febrero de 1863 aparecía la propaganda del Colegio Nacional, que en medio de un compacto bloque de materias varias ofrecía la enseñanza de los idiomas inglés, francés e italiano, y en la sección «Libros» de ese número, el periódico señalaba la aparición del *Nuevo Curso de francés según el método de Robertson* y el *Curso de castellano y francés de Labaugie, catedrático de filosofía y de francés de la Universidad de Buenos Aires*. El 20 de febrero del mismo año, Enrique Loedel, profesor de francés, inglés, italiano y latín, ofrecía sus servicios; y el 24 del mismo mes, el Colegio Franco-Español dirigido por M. Vergez avisaba que se mudaba «a la Calle de la Ciudadela N.º 47, 2.ª puerta después de la Calle del Rincón».

Pero el desorden de la enseñanza de los idiomas en las instituciones oficiales y la pobre enseñanza dada por los colegios privados hacía que los resultados no fueran buenos. Así, muchos viajeros que recalaban en Montevideo, como el egiptólogo Gaston Maspero, tuvieron una opinión crítica de la manera de hablar idiomas extranjeros de los montevideanos. Maspero escribía el 28 de enero de 1868 a su madre:

[...] la ville est du reste fort jolie [...] les gens de Montevideo parlent de tout à tort et à travers; celui qui parle le plus est considéré le plus savant. Avec tout cela ils sont intelligents à l'excès; ils parlent à peu près toutes les langues européennes sans les avoir apprises et ils ont une liberté d'allure et une habilité de conduite que n'ont guère les jeunes gens européens.

En 1870, con Latorre, el Uruguay entra en lo que se llama la *modernidad*. En Montevideo las instituciones de enseñanza oficial van creciendo en número, mientras disminuyen las extranjeras y, por supuesto, las francesas. Los periódicos franceses también disminuyen; aparecen avisos publicitarios de colegios francófonos en los diarios nacionales, en especial *El Siglo* —fundado en 1863 por varias personalidades de Montevideo, entre otros Adolphe Vaillant—. En enero de 1872 Mme. Boshardt anuncia la enseñanza en francés de clases de trabajos manuales amenizadas por al menos dos horas semanales de conversación y lectura en francés. Y en febrero de ese año Arsène Isabelle seguía anunciando sus clases de comercio y de idiomas francés y español. Aunque el éxito no debe de haber acompañado a su constancia, ya que tendría que recurrir a la función en el Solís para volver a Francia; en aquel entonces, el pasaje en un solo sentido hacia Francia valía alrededor de 40 pesos.

En esta década de los setenta funcionó en Montevideo el Collège Français pour Demoiselles Sainte Cécile, de Mlle. de la Tray, localizado en la actual

Bartolomé Mitre entre Cerrito y Piedras. Este colegio fue comprado por su alumna Paulina Dujol, que vendió su parte a su hermana Justina cuando se casó con don Juan Llovet y Castellet, en 1875.

3. Colegios y liceos con programas acordes con la enseñanza oficial

Después de 1870, la inmigración francesa volvió a ser importante como consecuencia de la guerra perdida por Francia frente a Prusia; esta vez fue más calificada y por consiguiente más exigente. Sería la última oleada de franceses. Llegaron los mismos vascos, bearneses y bigordinos de los años treinta, pero también los que la Guerra Franco-Prusiana obligó a emigrar, provenientes de las provincias del este y de otros puntos de Francia, a los que les sumarían los viticultores que los estragos de la filoxera redujeron a la pobreza. Eran de mayor nivel cultural que los primeros, y más conscientes y deseosos en participar en el desarrollo cultural e intelectual del nuevo país en el que habían decidido integrarse. Al mismo tiempo iba en aumento la emigración italiana y la española, de manera que, pese a que el número de franceses aumentó, su proporción en la población disminuyó.

En el *Echo de Paris*, diario fundado en 1843, aparece todavía en 1881 el mismo tipo de anuncios de décadas atrás; por ejemplo, Collège Français pour Jeunes Filles y Collège Chapsal; Colegio Comercial Franco-Español, dirigido por Henri Grosrichard, que ofrecía un programa con «gramática francesa, historia, geografía, dibujo lineal y catecismo, es decir todo lo que [concernía] la instrucción de un buen jefe de oficina». Chapsal era el muy famoso y controvertido autor de una gramática francesa discutida en los medios universitarios montevideanos. El mismo *Echo de Paris* escribe que los hijos de las familias francesas establecidas en el país estudiaban en el Colegio Hispano-Uruguayo, donde el idioma francés era enseñado por Jean Lenghous, catedrático de Francés de la Universidad, sucesor de Dominique Gounouilhous, quien había terminado en la cárcel después de una acusación dudosa de fraude. La afirmación de que los hijos de franceses concurrían preferentemente al Colegio Hispano-Uruguayo no era totalmente cierta, porque las familias francesas, y muchos católicos uruguayos como los Zorrilla de San Martín, enviaban sus hijos al Colegio de la Inmaculada Concepción, dirigido por los padres vascos de Bétharram, o a la Sagrada Familia, de los hermanos del mismo nombre, en Montevideo, Salto y San José. El mismo Lenghous, junto con el Sr. Busquet, tenía una Escuela de Comercio donde también se enseñaba inglés. En los avisos de los periódicos montevideanos ya se nota, por su número y frecuencia en aumento, que la enseñanza del inglés iba cobrando más importancia. Se enseñaba en la Universidad.

En 1888, en sus primeros números, el *Courrier Français* anunciaba instituciones francófonas; por lo tanto, algunas aún funcionaban: Lycée Franco-Uruguayen pour Jeunes Filles, Lycée Français de M. P. Puyraucalle, Collège Français de Etcheverry y Paulihiet. Y en 1891 aparecen los avisos del Collège Franco-Anglais, que en el 95 se transformaría en el Lycée Carnot, y una Institution Française pour Demoiselles que, como la citada más arriba, resulta imposible de diferenciar de las de años antes. De paso, señalamos que *Le Courrier Français* —cuya divisa «*le cléricalisme, voilà l'ennemi*» era de Gambetta— pertenecía a Jean Lenghoust, catedrático de Francés de la Universidad.

En 1895, *L'Union Française*, nuevo diario francófono que tendría corta vida, como la mayoría de estas publicaciones, contenía los avisos de un Liceo y Pensionado Franco-Oriental, mixto de varones y niñas, de los esposos Guittou, con clases elementales y superiores que preparaban para el ingreso a la Universidad; un Institut Français que daba cursos de idiomas extranjeros entre los que se supone estaba el francés; un Institut Commercial de L. Delpech, donde, además de las materias afines al comercio, se enseñaba francés e inglés comercial (Delpech dirigiría la parte comercial del Collège Carnot); un Instituto Universal para varones de A. M. Vasquez, adjuntado al Liceo Franco-Uruguayo pour Jeunes Filles dirigido por María Irigarau de Areosa, que ofrecía «*classes de français et d'espagnol, préparation pour le baccalauréat, leçons de piano, de chant, de violon, de mandoline, de broderie*» y que existía todavía en 1921; el Instituto Universal, cuyo profesor de lenguas era el Sr. Boucheben «*de l'Académie de Paris*», y era «habilitado», atributo que aparece por primera vez en los avisos publicitarios de los colegios francófonos.

En esta época, en la comunidad francesa de Montevideo funcionaban entidades que regían sus actividades esenciales: la Société Française de Secours Mutuels, que fue la primera sociedad mutual médica del Uruguay; la Société de Secours Mutuels La Patrie; la Société Le Drapeau, que ayudaba a los antiguos combatientes de la Légion Française y de la Guerra Franco-Prusiana de 1870; la Société Jeanne d'Arc, subvencionada por el Gobierno francés, que organizaba cursos nocturnos de francés; la Chambre de Commerce de Montevideo, primera «Cámara de esta naturaleza existente en el extranjero, creada en 1882 y subvencionada por el Gobierno de Francia para desarrollar el comercio nacional en el Uruguay»; la Alliance Française, fundada en 1883 en Francia con el fin de «extender la influencia francesa en el extranjero por la propagación del idioma y de la cultura francesas»; el Cercle Français, centro de la vida social de los franceses; la Société Française de Bienfaisance, dedicada a los ancianos y los necesitados; la Sociedad L'Avenir, gimnástica y recreativa, y la Société Française d'Enseignement, fundada en 1882, que ofrecía a sus accionistas la posibilidad de ayudar a los colegios franceses cuyos reglamentos y programas estuvieran de acuerdo con la instrucción

pública francesa y el idioma español conforme a la enseñanza oficial uruguaya, y a las instituciones uruguayas o francesas que también enseñaban el francés y contribuían a la difusión de la cultura francesa en el Uruguay.

En esos años, además de los ya sólidos y tradicionales colegios católicos de varones y de niñas, aparecieron colegios francófonos laicos que evolucionarían hacia grandes colegios, fruto de los esfuerzos de la colectividad francesa para mantener su lengua y su cultura, muy fácilmente absorbidas por el idioma español.

En 1875 Giosué E. Bordoni fundó el Colegio Internacional, que tuvo una buena aceptación en la sociedad uruguaya, ya que daba albergue a pensionistas de Montevideo y del interior y enseñaba las materias de los institutos oficiales, francés, italiano y contabilidad. Por sus aulas pasaron distinguidos universitarios como los hermanos Bordoni Posse, uno médico y el otro jurista, hijos del fundador del colegio. Este fue «habilitado» desde su inicio, en una época en la que sólo cuatro establecimientos tenían esta prerrogativa. Bordoni era un buen educador y un fino conocedor de la enseñanza de los idiomas. En 1895 fue protagonista de una *discussion entre grammairiens* con Lenghoust, a propósito de los métodos de enseñanza del francés, de lo que el diario *Union Française* se hizo eco el 17 y 19 de marzo de aquel año. Entre los profesores del Colegio Internacional figuró Jean Sanson Touya, quien hizo una estrepitosa entrada en el Colegio al impedir que el hijo de Santos matara a Bordoni «por motivos personales», como ya decía la crónica policial, quizás por reacción de un adolescente contra su autoritario director. El colegio funcionaba en la calle Arapey al 101. Ahí estuvo el Colegio Internacional hasta que su nuevo director y sucesor de Bordoni, el Prof. Jean Touya, compró el terreno de la avenida Uruguay entre Yi y Yaguarón, donde construyó su nueva sede. Allí funcionó el colegio hasta su cierre, en 1923 (actualmente pertenece a la firma Fierro Vignoli). El Colegio tuvo una filosofía de enseñanza acorde con su denominación de *internacional*; los jefes de misión italianos y franceses asistían siempre a la fiesta de fin de curso, que empezaba por el Himno Nacional, la Marsellesa y la Marcha Real italiana, seguidos del discurso de un alumno, declamaciones y dos pequeñas obras de teatro, en francés y en italiano. La calidad de su enseñanza se veía en el éxito en los exámenes de ingreso a la Universidad. Este Colegio había aumentado su prestigio bajo la dirección de Touya, quien incluyó la enseñanza primaria, secundaria y bachillerato, estudios prácticos de idiomas extranjeros (francés, italiano, alemán, inglés), recibía a varones y a niñas y además tenía un internado para los alumnos del interior. Entre sus alumnos desfilaron apellidos de personas que contaron en el Uruguay, como Stajano, Mezzera, Bado, Halty, Agosto Fabregat, Palma, Etchepare, Penadés, Alfredo Castellanos, Lapido, Sosa Díaz, Rossemblat, Caubarrère, Jude, Abal, Dighiero, Pons, Piaggio, Médici o Drest.

En febrero de 1895 abrió el Lycée Carnot, así denominado en honor del presidente de Francia Sadi Carnot, asesinado en Lyon el año anterior por el anarquista Caserio. Fue fundado sobre la base del alumnado del Collège Franco-Anglais y su director y propietario era el Sr. Pardes. Ocupaba una finca en la calle Soriano 129 entre Arapey y Daymán. La ambición de Pardes y su socio Gasc era convertir este liceo en el colegio de la colectividad francesa del Uruguay y hacer «de sus hijos servidores, amigos e hijos de nuestra gran patria por medio de una educación francesa y republicana». En el Lycée se impartía en español y en francés la enseñanza primaria y superior, materias comerciales y enseñanza universitaria y, para los mayores que se interesaran en el idioma, se ofrecían clases nocturnas gratuitas de francés para adolescentes de más de 15 años y adultos. El éxito de la empresa fue rápido, pero los socios se separaron ese mismo año y hubo entonces dos instituciones con los mismos programas: el Instituto Carnot de Gasc, cuyo director era el Sr. Septibus y donde enseñaba también la esposa de éste, y el Lycée Carnot de Pardes, que seguía funcionando en la calle Soriano, cuyos métodos de enseñanza, según su publicidad, eran los de Francia, y donde los alumnos tenían que hablar francés en los recreos. El Instituto Carnot tuvo una corta vida, ya que no figura en la lista de colegios francófonos de la Guía de Montevideo de 1900. En ella se nombran los siguientes: Collèges des Frères Bonne; Collège International, de J. Touya; Instituto Franco-Uruguayo, de Louise Marchand (era una suiza francófona); École de Filles, de Mme. Chartier; Instituto Universitario, de A. Benedetti, y Collège de Sourd-Muets, de Mme. Larnaudie, maestra nacida en Burdeos.

Aunque la calidad general de la enseñanza de los colegios franceses había mejorado, un gran sector de la colectividad francesa no estaba conforme con el nivel de francés al que llegaban los alumnos. Había una evidente anarquía en la enseñanza, los programas no eran uniformes ni de buena calidad. La SFE, la Société Jeanne d'Arc y la Alliance Française, que se había instalado en el Uruguay poco tiempo después de haber sido fundada en Francia, se pusieron de acuerdo, con el apoyo de la Cancillería de Francia, en fundar un colegio laico de buen nivel, comparable a los colegios religiosos que gozaban de la preferencia de las familias francesas y uruguayas por lo menos en lo que se refiere a idiomas y a disciplina, y que no fuera una propiedad privada. Este último punto parece haber sido fundamental.

Desde su fundación, la SFE no había logrado alcanzar el principal de sus objetivos, es decir, que funcionara en Montevideo un colegio donde la enseñanza estuviera conforme a la instrucción pública francesa y a la uruguaya. Sólo había comprado el terreno donde construir el futuro colegio ideal, pero la asociación estaba por disolverse. En 1897, uno de sus miembros, el Sr. Charles Cazaux, importador y vendedor al por mayor, antiguo institutor, miembro

de la Légion Française durante el Sitio y propietario del edificio donde funcionaba el Lycée Carnot —el cual parecía acercarse al ideal que perseguían—, tomó la iniciativa de reflotar la SFE vinculándola con el Lycée Carnot. Obtuvo el apoyo de muchas individualidades francesas locales, entre las cuales una de las más pintorescas era la del conde Henri de Malherbes, francés de rancia alcurnia, cónsul del Imperio de Rusia y director del diario *L'Indépendant*. Lo respaldaron asimismo el Sr. Roux, presidente de la antigua SFE, e instituciones como la Cancillería francesa, que se inclinaba por un colegio lo más parecido a uno de Francia, de la Chambre de Commerce, que necesitaba un colegio comercial francófono que formara sus funcionarios y los cuadros dirigentes sobre la base de programas similares a los de Francia, de la Société Jeanne d'Arc, que quería un colegio laico pero no antirreligioso, de l'Alliance Française, que preconizaba la presencia en Montevideo de un centro de enseñanza que difundiera la cultura y la lengua francesas, y de las dos Sociedades de Socorros Mutuos, la Francesa y L'Avenir, las dos por mera solidaridad con las empresas francesas en el país. No queda claro si la masonería francesa desempeñó un papel en esa iniciativa aunque, hubo notorios masones entre los primitivos dirigentes.

Segunda etapa: el Collège Carnot

La segunda etapa se superpone con la historia del Collège Carnot, transformado en Lycée Français de Montevideo por decisión del Gobierno de Francia.

El mismo año en que empezaba la Revolución del 97 de Aparicio Saravia, el Vaticano de León XIII hacía del Uruguay una provincia eclesiástica separada de la de Buenos Aires, se construía la Estación Central en terrenos del general Flores, y la SFE se reunía bajo la presidencia del encargado de negocios de Francia en su sede de la calle Soriano 129, para decidir dar su apoyo y patrocinio al Liceo Carnot. Ese día, el 13 de agosto de 1897 y por unanimidad, se votó esta moción y el Liceo Carnot se transformó en Collège Carnot. Este seguiría sus actividades con los mismos programas bajo la dirección de la misma persona, el Sr. Pardes. La primera Comisión Directiva fue la siguiente: presidente de honor, M. Des Portes de la Fosse, encargado de negocios de la Cancillería; M. Charles Cazaux, presidente; M. Albert Roux, vicepresidente; Dr. Pierre Bolondo, secretario, y M. Raymond Saniez, tesoro. Entre los miembros de la SFE presentes estaban el Sr. Albert Cazaux, hermano o hijo de Charles, presidente de la Logia Masónica Les Amis de la Patrie, y el Sr. Boron Dubard, director del diario *L'Union Française* junto con Charles Cazaux. A los 12 días, el 25 de agosto, Idiarte Borda cayó asesinado

al salir de la Catedral, donde se había cantado un tedéum por la fiesta de la Independencia.

A pesar de estos aparentes malos augurios, el Collège Carnot empezó viento en popa. Su inauguración se hizo con gran pompa bajo la presidencia del almirante Escande, jefe de la flota francesa del Atlántico Sur, y con la asistencia del ministro en misión Wiener, enviado especial del Gobierno de la III.^a República, del encargado de negocios M. des Portes de la Fosse y del Sr. Chucarro, inspector general.

En enero 98 la Cancillería de Francia en el Uruguay emitió una circular a sus agentes departamentales para recomendarles la obra de la SFE, y el canciller M. Ponsignon elevó al Ministerio del Interior de Francia una nota en la que pedía estudiar la posibilidad de otorgar una subvención del Gobierno al Collège Carnot.

El Collège Carnot era ante todo una escuela de comercio, con una escuela maternal —*école Maternelle Dr. Pouey*— con tres tipos de cursos: *cours inférieur*, *cours moyen* y *cours supérieur*. Tenía además, adjuntos, un Museo Pedagógico y un Museo Comercial, mantenido este último por la Chambre de Commerce y la Société Bénédictine, cuyo origen no pudimos encontrar.

En 1898, el Gobierno de Francia concedió las condecoraciones de Caballeros de la Orden de las Palmas Académicas a cuatro de sus miembros, Charles Cazaux, L. Pardes, A. Roux y el conde Henri de Malherbes. Esto y el apoyo oficial de la Cancillería iniciaron una *guerre de boutique*, típica consecuencia de la envidia y los celos en el seno de las colonias extranjeras, que en 1900 desencadenaría una serie de artículos periodísticos en la prensa francófona montevideana, verdadera campaña en contra del Collège, de la SFE y, sobre todo, de su presidente, Charles Cazaux.

Entretanto, el Collège veía aumentar lentamente su alumnado, que en el comienzo de las clases de 1899 era de 167 alumnos entre todos los cursos y escuelas, de los cuales 43 eran alumnos gratuitos y 124 de pago. La SFE desde su inicio marcó su voluntad, que se mantendría, de promoción social, dando enseñanza gratuita a los que no podían pagar la escolaridad; quizás sea esta una de las razones de su supervivencia, pero es sobre todo una consecuencia de la idea de *l'enseignement gratuit et obligatoire* de la III.^a República y el concepto vareliano sobre la enseñanza popular en el Uruguay. De este tema se ocupó intensamente un nuevo miembro de la SFE, el Sr. Lacassagne, francés arraigado en el país, revolucionario con Timoteo Aparicio en 1871 y con Saravia en 1897, cuyo entierro alrededor de 1910 fue seguido por la colectividad masónica en pleno, por tratarse de un alto grado en la logia a la que había pertenecido.

También en 1899 se iniciaron en el Collège Carnot cursos religiosos facultativos, demostración de la amplitud de espíritu de la SFE, una de sus

características permanentes. Asistieron 24 alumnos a las clases del padre David de Gislain, quien, por otra parte, en enero de 1904 no solamente seguía dando en el Carnot clases de religión, sino también de idioma y gramática francesa, con excelentes resultados. Se iniciaron cursos nocturnos de francés, dibujo y modelado, elementos juzgados importantes para la formación de los jóvenes. Llama la atención que esta inquietud no haya incluido la música.

El Gobierno francés ayudaba de manera abierta al Collège, preferencia que probablemente pueda atribuirse a que no era propiedad privada. Sin duda la Comisión Directiva del Carnot quiso mostrarse solidaria con otros centros de enseñanza menos favorecidos, de manera que para el fin del año 1899, habiendo recibido del Ministerio de Relaciones Extranjeras 250 libros, los repartió entre el Collège y varios otros colegios, el de la Inmaculada Concepción, el San Pedro, el Internacional, el Franco-Oriental de los hermanos Bonne (la SFE los ayudaba con 50 francos de manera regular), el Franco-Uruguayo para Niñas y el de Varones de M. y Mme. Boyé.

El año 1900 fue de cambios y diatribas para la SFE y el Collège. Según la Guía de Montevideo de 1900, las instituciones francófonas de la ciudad eran entonces: Collège des Frères Bonne, Collège Français pour Jeunes Filles de Mme. Boyé, Institution Française pour Garçons d'Henri Boyé, Collège Carnot dirigido por L. Pardes, Collège International de J. Touya, Instituto Franco-Uruguayo de Louise Marchand, École de Filles de Mme. Chartier. No se hablaba más de las *mademoiselles*, aunque lo más probable es que muchas de ellas siguieran educando a las niñas de las familias de la sociedad.

Apareció en cambio una profesión: la de profesor de francés profesional que daba clases particulares. En efecto, en las actas de la SFE de principios del siglo XX se hace referencia a que algunos de los profesores del Carnot daban clases privadas a alumnos que no eran del Collège, lo que se les prohibió. Algunos directores pudieron hacerlo en los años futuros, con un permiso establecido en los contratos. El 22 de febrero de 1900, el Sr. Frommel se hizo cargo de la secretaría de la SFE; sería uno de los muchos apellidos ligados a la asociación, al Collège Carnot y al Lycée Français en el futuro.

La SFE decidió nombrar una Commission d'Inspection que en el futuro ocasionaría dificultades con los directores. A pesar de las tensiones, el número de alumnos aumentó a 196, de los cuales 46 eran gratuitos. Con esta cifra el Collège Carnot pasaba a ser la institución francófona más concurrida de América del Sur. En febrero de ese año, el Sr. Charles Cazaux fue condecorado con la Legión de Honor. Este reconocimiento del Gobierno de Francia a los servicios rendidos por el presidente de la SFE sería una de las razones de la *guerre de boutique* que se avecinaba. También en 1900 se decidió reformar los estatutos de la vieja SFE, para que incorporar en ellos el compromiso de

apoyar al Collège Carnot y así hacerlo definitivo, salvo decisión contraria de una asamblea. A esa altura de la evolución del Collège Carnot, se puede vislumbrar que la enseñanza del francés por iniciativa laica se estaba acercando a una enseñanza que con el tiempo sería totalmente profesional, dejando atrás la que hasta ese momento había sido en parte amateur. Estaban aún vigentes las notorias excepciones del Colegio Internacional o el Instituto Franco-Uruguayo, por ejemplo, y la actuación privada de algunos profesores formados en la docencia.

Esta lenta preeminencia del Collège no se producía sin despertar envidias y resistencias. Charles Cazaux, además de presidente de la SFE y propietario del local donde funcionaba el Collège Carnot, era director de *L'Union Française. Petit Journal du Matin*, fundado por otro francés notorio, J. G. Boron Dubard, periódico que era patrocinado por el conjunto de las sociedades francesas de Montevideo y del Uruguay. El 12 de agosto y el 30 de setiembre de 1899, *La Lanterne*, diario de publicación irregular fundado por Louis Duval, que se decía socialista, publicaba dos artículos bajo el título «La Société Française d'Enseignement». Empezaba con la acusación a Charles Cazaux de «apropiarse indebidamente de la SFE de la que se arrogó la presidencia —l'Etat c'est lui—, tiene una corte que debe recompensar, no es cierto que el colegio sea auspiciado por la colonia, se trata de una empresa privada, bazar de sopa que supone para su instigador, un capitalista, un alquiler sustancial, es decir que es una excelente operación comercial». Por su parte, el diario *L'Indépendant*, de Henri de Malherbes afirmaba el 1.º de agosto de 1900 que «desde su inicio el Collège Carnot nunca dejó de ser un negocio particular» y el 3 del mismo mes agregaba que «Cazaux es un comerciante únicamente ocupado en el éxito de sus objetivos personales». Y esta *guerre de boutique* prosiguió, aunque lo curioso es que Malherbes siguiera tomando parte activa en la Directiva de la SFE. Era conocida la entrega personal de Cazaux, quien pagaba de su peculio muchos de los gastos de mantenimiento del edificio de la calle Soriano y entregaba \$ 50 mensuales a la tesorería del colegio (el alquiler era de \$ 250). Lo que irritaba a parte de la colonia francesa y varios editores de los diarios franceses era el apoyo que el Collège recibía de la Cámara de Comercio, de la Alianza Francesa, de la Cancillería —aunque ésta apoyaba también a otros colegios, en particular el Internacional— y del Ministerio de Relaciones Extranjeras, que enviaba regularmente libros de estudio y de regalo de fin de cursos. Entre agosto y diciembre de 1899 *La Lanterne* publicó varios artículos en los que atacaba la calidad de la enseñanza en general y del francés en especial del Collège y fulminaba contra la Alliance Française, la cual, «en oposición a lo que hace en cualquier otro de los países del mundo en los que juega un papel muy importante, no es conocida aquí más que de nombre, donde no existe ningún programa en

las escuelas francesas o mal llamadas francesas, donde cada uno hace lo que se le antoja tanto los enseñantes como los enseñados», y daba como ejemplo que «los alumnos no saben de memoria los departamentos de Francia, ni nombrar el monarca que sucedió a Enrique IV, ni la fecha de la batalla de Denain». Atacaba asimismo los métodos de la enseñanza del idioma porque «los alumnos aprenden el francés maquinalmente y no gramaticalmente», evocando una polémica periodística en curso en aquella época sobre la metodología de la enseñanza de los idiomas extranjeros, entre los partidarios de los métodos analíticos, sintéticos, mixtos o directos, polémica en la cual intervenía *La Lanterne*. Siempre según el mismo periódico, el Collège Carnot estaba destinado al fracaso porque «mientras que sus efectivos eran de 183 alumnos con por lo menos un tercio de origen español, italiano o americano [sic], había entre la colonia francesa alrededor de mil niños de origen puramente francés aptos a seguir las clases», es decir que los «cazaxistas» son menos numerosos que los «anticazaxistas».

A pesar de que hubo muchas voces en defensa del Collège, tanto en Montevideo como en Buenos Aires, y que se iniciaran cursos secundarios de preparación al ingreso a la Universidad y los cursos comerciales pasaron a tres años, el número de alumnos no aumentaba según lo esperado por sus fundadores, como si el Collège no hubiera sido aceptado plenamente por los padres franceses y uruguayos. En 1901 aparecieron las primeras dificultades económicas por retraso de pagos de las escolaridades, mal que se volvería crónico y seguiría azotando las cajas de la SFE hasta ahora. También aparecieron las soluciones, desgraciadamente parciales; en efecto, dado que las escuelas francesas establecidas en los países llamados *del Oriente* recibían una alocación anual de 1000 francos, el ministro Wiener propuso al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia que extendiera este beneficio al Collège Carnot; la condición del Ministerio al aceptar fue que los directores tuvieran los títulos requeridos por la ley francesa.

El año 1902 fue de una crisis institucional que hizo temblar los cimientos del Collège. El Sr. Pardes, director del colegio, había solicitado una licencia prolongada para ir a Europa, y en enero aún no había vuelto, tras más de un año de ausencia. A él pertenecían muchos bienes materiales del Collège y el nombre Carnot provenía del liceo de su pertenencia, que además había funcionado en el local de Soriano donde ahora estaba el colegio. La solución a los problemas presentados costó a la SFE la suma de \$ 400, que finalmente aceptó el Sr. Pardes. El 1º de abril de 1902, el Prof. Touya, hasta entonces director del Colegio Internacional, fue nombrado nuevo director del Collège Carnot, con el beneplácito de todos, ya que reunía las condiciones exigidas en el medio de la enseñanza. En su contrato, firmado en la Cancillería, se precisaron todas las condiciones que debían cumplirse en caso de rescisión, para

evitar las dificultades presentadas con el Sr. Pardes. Además se separaron las enseñanzas comerciales y las escolares, para dar más independencia a la división comercial y más peso a la escolar, que había sufrido mucho con la crisis. En abril empezaron los cursos con 11 becados. Más de 60 alumnos habían ingresado para seguir al Prof. Touya desde el Colegio Internacional.

La escuela comercial, confiada a la dirección del Sr. Delpech, viejo miembro de la SFE, ofrecía una enseñanza basada en cursos clásicos, aritmética, historia, geografía, francés, caligrafía y dactilografía. Los alumnos que seguían los cursos escolares y liceales, iguales a los cursos oficiales, tenían como idioma obligatorio el francés sin costo y podían elegir entre el inglés, el alemán y el italiano como idioma facultativo, con costo agregado. El ciclo escolar, repartido en seis años, estaba dividido en: École Maternelle Pouey, profesora Mme. Touya; Cours Inférieur, profesora Mlle. Menoud; Cours Moyen 2.^a división, profesor M. Silva; Cours Moyen 1.^a división, profesor M. Trouette; Cours Supérieur, profesor M. Guirand. Había gimnasia en todos los cursos y esgrima en el curso superior. Junto con las reformas en el edificio, esto aseguraba el mejor colegio. Según el informe de la comisión de reforma:

No se puede ignorar el interés en mantener y en desarrollar la idea francesa en el medio en el que vivimos, no se trata de vulgarizar las altas concepciones de la literatura o de la ciencia de nuestro país de origen, sino de una empresa materialmente provechosa a nuestros intereses de comerciantes. Los cursos comerciales que se harán, las nociones industriales que se inculcarán a los alumnos les harán comprender las causas de las rivalidades de las que sufre nuestro comercio y las ventajas de no detenerse en las mezquindades o las habilidades de algunos de nuestros competidores y de devolver a este mercado, del que Francia es el mejor comprador, el lugar que antes le pertenecía de gran proveedor industrial. Si la enseñanza es dada en el sentido indicado, cada alumno que saldrá de la escuela será un agente convencido de la producción francesa y un asiduo colaborador de su prosperidad.

Esta declaración deja entender las intenciones educativas de la SFE, mezcla de patriotismo francés y de interés de comerciantes en el mercado uruguayo. Y en realidad la mayoría de las personas involucradas en la SFE estaban totalmente integradas al Uruguay desde el punto de vista afectivo y social. La Cámara de Comercio Franco-Uruguayana amplió el patronato que siempre había dado a la SFE y se comprometió en apoyar al Collège en lo económico.

Desde la entrada en funciones del Prof. Touya, el Collège pareció salir de la fase de recesión. El número de alumnos aumentó a 180, de los que 37 eran becados. Este aumento permitió un superávit en la caja, que se volcó a hacer mejoras en el edificio del colegio y, gran logro para los alumnos, se

obtuvo la posibilidad de utilizar el Parque Central para el deporte y el paseo de los jueves, en forma gratuita. Pero este remanso duró poco. En el comienzo de los cursos, en febrero de 1903, el nuevo Director entró en conflicto de poderes con la Directiva. El Prof. Touya entendía que la responsabilidad de la enseñanza era suya, que debía entrar en las aulas para poder juzgar la calidad de la enseñanza y reclamaba para sí el derecho de dar clases particulares de francés o de otras disciplinas. La Comisión de Inspección, cuyo presidente era el Sr. Albert Cazaux, notorio masón, entendía que ella tenía derechos sobre los dos primeros puntos. Después de intensas discusiones, el ministro de Francia, Wiener, le ofreció al Prof. Touya tomar totalmente a su cargo el Collège, lo que él aceptó pero a la condición de que la SFE renunciara a apoyar a otro colegio por un período a determinar. La SFE no accedió y el 2 de marzo de 1903 el Prof. Touya, tras recibir una indemnización de 2000 francos, renunció a la dirección del Collège Carnot y volvió a ocupar la dirección del Colegio Internacional. Este colegio siguió siendo exitoso y patrocinado por la Cancillería de Francia en el Uruguay, cuyo ministro presidió las ceremonias de fin de curso hasta la clausura, en 1923. El Sr. Moles, prefecto de los estudios en tiempos de Touya, fue nombrado nuevo director del Collège y varios miembros de la directiva de la SFE renunciaron en apoyo al director saliente. En completo acuerdo con él, el material de enseñanza traído por el Prof. Touya quedó en propiedad de la SFE.

Por un tiempo la vida del Collège fue más tranquila, con las oscilaciones del alumnado comunes en los colegios privados, aunque se notaba una constante y pequeña disminución del número de los alumnos, atribuida por los directivos a la falta de «patriotismo» de la colonia francesa y a su lenta asimilación por la sociedad uruguaya. Se quejaban de que las familias francesas perdían sus lazos directos con el país de origen a la segunda generación, de manera que los nietos dejaban de asistir al Collège Carnot, francófono, para integrarse a las instituciones nacionales uruguayas. Este fenómeno se ve aún ahora y ocurre en todos los países de inmigración: los niños son atraídos por «la civilización de la calle», la de sus pequeños amigos.

En mayo de 1905, en una asamblea general ordinaria convocada con este propósito, se votaron los nuevos estatutos de la SFE. El artículo 1º da la exacta definición de los objetivos que seguirían guiando su funcionamiento durante más de un siglo:

Art. 1.º - La SFE tiene como meta la propagación del idioma francés en Uruguay y la instrucción de la juventud. Con esta finalidad dará su apoyo moral y material al Colegio Carnot por ella fundado y que es de su propiedad.

Ahí aparece, y quizás sea la razón de su permanencia, su decisión de instruir a la juventud uruguaya y propagar el idioma francés. Esta meta no ha

cambiado desde entonces. Es un ejemplo de lo que se puede llamar la *simbiosis franco-uruguaya*.

Esa asamblea eligió una nueva mesa, con el Sr. Charlet como presidente y sus dos vicepresidentes, los Sres. Milhas y Supervielle. La SFE y su Collège Carnot empezaron así una nueva época durante la cual pasarían por crisis y verían al Gobierno de Francia intervenir cada vez más en su misión educadora y de propagación cultural.

En 1905, a iniciativa del Sr. Charlet, llegaron desde Argelia dos profesores franceses para apoyar a los del Collège de origen francés y a los uruguayos. Como consecuencia de este tipo de aporte, que se mantendría hasta que en 1921 el Ministro de Instrucción de Francia decidiera enviar directamente profesores titulares en misión desde Francia, la revista *France-Uruguay*, de Constant Willems y Anselme Lamarque —este último, masón de la logia Les Amis de la Patrie—, presentaba en su número de abril 1909 al Collège como «*une école française modèle*», «que se ha ido perfeccionando considerablemente en estos últimos años», con «cerca de 200 alumnos y un cuerpo profesoral francés», y citaba a Pouey, Ricaud, Poussin, Rebuffel, Bouyat y Menoud.

Según esta misma revista, en 1909 no había en Montevideo más que tres colegios francófonos laicos de varones: el Collège Carnot de la SFE, el Colegio Internacional del Prof. Touya y el Colegio Victor Hugo de la Association de l'Enseignement Laïque de Albert Cazaux, presidente de la logia Les Amis de la Patrie, Anselme Lamarque y M. Chapuis. El hecho de que este colegio, en competencia directa con el Carnot, tuviera como fundador a Albert Cazaux, masón y uno de los primeros miembros de la SFE, hace pensar que la influencia de la masonería, si es que existió, no fue de peso en la vida de la SFE. Por otra parte, la información que manejaron los periodistas de France-Uruguay no parece haber sido completa, porque en ese año funcionaba en Montevideo por lo menos un colegio más: el Liceo Franco-Uruguayo, que en 1921 fue ofrecido en venta a la SFE para completar su acción educadora y cultural junto con el Lycée Français, lo que no pudo concretarse.

Mientras los responsables de los colegios franceses luchaban para no desaparecer, haciendo gala de un patriotismo por su país de origen que no se desmentía con el tiempo y una sólida integración al país de adopción, en Francia se fue generando lentamente, desde 1880 en adelante, un interés creciente por el desarrollo de América Latina, hasta entonces prácticamente indisputado a Inglaterra, que acaparaba más del 40% de su comercio, especialmente en el Río de la Plata. Entre 1880 y 1914 el 70% de las inversiones privadas francesas se realizaban en América Latina. En los otros países europeos las cifras revelaban también un interés en aumento por la región. Se produjo entonces una competición en la que terminarían por intervenir los

gobiernos. En 1887 se creó en Francia la Banque Française du Rio de la Plata, luego la Banque Nationale pour le Commerce et l'Industrie, el Crédit Foncier de l'Uruguay y finalmente, en 1910, la Banque Française et Italienne pour l'Amérique du Sud. Los banqueros y comerciantes de Inglaterra, Alemania e Italia se mostraban tan activos como los franceses, o más. Era la época de la lucha por el poder comercial y cultural del mundo que iba a terminar en 1914 en la hecatombe de la Primera Guerra Mundial. Los poderes públicos de la III.^a República se dieron cuenta entonces «de las virtudes de una acción cultural dirigida hacia el extranjero» y de la ventaja que tenía Francia en América Latina «por la importancia mantenida hasta entonces que le daban [al país], a su idioma y a su cultura en general, los habitantes, los intelectuales y los dirigentes de la enseñanza de todo el continente hispano-americano». A esto una ola de intereses de grandes personalidades de Francia, y el Gobierno tomó decisiones conformes a esos intereses y al suyo propio.

Todo empezó con una visita que el Prof. Le Chatelier, del Collège de France, y el médico y filósofo Georges Dumas hicieron a Brasil, Argentina y Uruguay en 1908. «[S]orprendidos por la fidelidad de los sud-americanos a nuestro idioma, a nuestra literatura, a nuestra ciencia [...] y paralelamente [...] por la ignorancia que la mayoría de los franceses tenían de América Latina», tomaron la iniciativa de fundar el 4 de febrero de 1908 la Agrupación de las Universidades y de las Grandes Escuelas de Francia para las relaciones con América Latina. El Gobierno francés creó en 1909 una Oficina de las Escuelas y Obras Francesas en el Extranjero, oficializada e incluida el año siguiente en la Dirección Política del Ministerio de Relaciones Extranjeras. Tuvo como cometido de «dar un apoyo oficial a los establecimientos franceses en el exterior de las fronteras que provengan de organismos laicos (Alianza Francesa, Misión Laica, etc.) o de carácter religioso (congregaciones de enseñanza, etc.)».

Luego visitaron el Río de la Plata y Montevideo dos políticos franceses cuya opinión fue fundamental para refrendar la preocupación gubernamental por apoyar a los colegios laicos (y religiosos) que pudieran servir a la propagación cultural francesa y su comercio.

En 1910 Georges Clemenceau dejó momentáneamente la política y decidió cambiar de aire —y quizás fugarse del *scandale du Canal de Panama*— haciendo un largo viaje por América Latina. Desembarcó en Río de Janeiro, donde quedó fascinado por la bahía de Guanabara «*et la beauté des jeunes filles parlant une langue française digne des Tuileries*». En Buenos Aires tomó contacto con el Río de la Plata, menos exótico a los ojos de un europeo, y notó las marcas de una buena implantación francesa en lo económico y lo cultural, así como la elegancia, la educación y la cultura de las mujeres y los hombres porteños. El 31 de agosto de 1910 desembarcó en Montevideo desde

el *Eolo*, barco de las carreras a ruedas. La ciudad le encantó con su «*air de ville de province de France*» y juzgó a sus habitantes como más marcados por la cultura francesa que los argentinos, pese a que, a su juicio, estos hablaban mejor el francés que los montevideanos. Le llamó la atención la riqueza aparente de su campiña. El Sr. Supervielle, presidente de la SFE, lo llevó a su estancia familiar en la desembocadura del Santa Lucía y Clemenceau le dijo, maravillado por el tamaño de los rebaños de ovejas: «*un pays qui a plus de moutons que d'habitants ne sera jamais un pays pauvre*». Dejó estos rincones del continente con la firme intención de apoyar todos los esfuerzos del Gobierno de Francia en lo comercial y lo cultural. Dejó también 20 000 francos en inversiones que no podría recuperar hasta 1920, después del triunfo de 1918 del que fue *le Père la Victoire*.

Jean Jaurès, fundador del Partido Socialista Unido en 1901, visitó el Río de la Plata en 1911 y le llamó la atención que los esfuerzos individuales de los franceses en pro de la influencia, de la cultura y del comercio de Francia no tuvieran una respuesta del Gobierno tanto en lo material y económico como en lo cultural. Fue, después de esta visita, uno de los que más influyeron para aumentar el interés oficial de Francia hacia el Río de la Plata.

La situación económica del Carnot no era brillante porque aún no lograba sobrepasar las cifras críticas de alumnos, que oscilaban siempre alrededor de 200. El déficit mensual era de alrededor de 50 francos y el tesorero mantenía las finanzas a fuerza de tómbolas o fiestas a beneficio del Collège. Pero en 1910, el Dr. Kleczkowski, ministro-canciller de Francia, anunció en el cóctel de despedida que le ofrecieron en el Cercle Français que el Gobierno acababa de otorgar al Carnot, por única vez, una donación de 50 000 francos que resultó providencial, porque la SFE se había visto obligada a comprar la casa de Soriano 127-129. A pesar de estas dificultades, la SFE decidió iniciar cursos universitarios (enseñanza secundaria), lo que exigió la adaptación del edificio —construcción de laboratorios de química y física, museo de historia natural, gimnasio y gabinetes higiénicos—. De todos modos, la subvención de Francia de 1 000 francos anuales no era suficiente, y a pesar de la nueva donación la SFE tuvo que hipotecar el edificio, lo que sería fuente de graves dificultades en el futuro.

En ese mismo año 1910, el 85.º aniversario de la Independencia Nacional se celebró en el ámbito de la enseñanza con trabajos escritos por alumnos «sobre el tema que encarna y simboliza esta gloriosa efeméride». Se presentaron 27 escuelas privadas y los trabajos fueron juzgados por un jurado con calificaciones de Sobresaliente, Muy Bueno y Bueno. El Colegio Internacional de Touya sacó tres sobresalientes, tres muy buenos y dos buenos; el Carnot, dos sobresalientes, cinco muy buenos y dos buenos. Es interesante notar que, entre las 27 instituciones privadas que funcionaban en Montevideo en

1910, había 12 religiosas y 15 laicas; de éstas, ocho eran nacionales (entre otras, el Elbio Fernández) y siete extranjeras; entre estas últimas se encontraban la Sociedad Educadora Alemana —el futuro Colegio Alemán— y el Instituto Crandon, y las cinco restantes tenían el francés como idioma preferencial: Colegio Internacional, Collège Carnot, Liceo Franco-Uruguayo, Colegio Español-Francés y el Instituto Español-Francés. El número de instituciones privadas y el hecho de que hubiera cinco colegios que enseñaban la lengua francesa en Montevideo pueden explicar las dificultades del Carnot para aumentar de manera significativa su alumnado.

En la Directiva del Collège aparecen otros apellidos de franceses muy involucrados en la acción por la cultura y el comercio francés en Uruguay. La asamblea del 5 de abril de 1910 nombró como vicepresidente a Julio Mailhos y secretario a León Lansac, ambos arraigados en el Montevideo del comercio y de la industria. Ellos firmarían en nombre de la SFE la compra de los edificios de la calle Soriano y de la calle Arapey, que se tocaban por los fondos, compra indispensable para las ampliaciones que demandaba la nueva orientación del Collège. Los edificios fueron inmediatamente hipotecados en el Banco Hipotecario, para evitar préstamos más onerosos. En mayo de 1914, de acuerdo con una sugerencia del director, M. Moles, la directiva decidió hacer trabajos importantes en el edificio para mejorar el alojamiento de los internos provenientes del Interior y establecer horarios con el ánimo de mejorar la disciplina: la jornada empezaba a las 7, seguida de media hora para la higiene y otra media hora de estudio, desayuno y recreo de 8 a 8:30, clase de 8:30 a 11, con un intervalo de descanso de 15 minutos. Los externos salían a las 11; los internos tenían estudio de 11 a 11:30 y almuerzo de 11:30 a 12, recreo de 12 a 13, y de 13 a 16, clases con 15 minutos de descanso intermedio. Los externos salían a las 16; los internos tenían merienda de 16 a 16:30, estudio de 16:30 a 19, cena de 19 a 20, estudio de 20 a 21, y a las 21 se acostaban.

Pero la subvención del Gobierno de Francia, a pesar de lo acordado, no llegaba con regularidad; las finanzas se deterioraban y el presidente, Julio Mailhos, anunció que se veía en la necesidad de pedir una colaboración a la colectividad francesa para salvar al Collège.

El 30 de noviembre de 1914, la Primera Guerra Mundial, que había empezado en julio, hacía sentir cada vez más sus efectos de todo tipo; entre ellos, la convocatoria a dos miembros de la Directiva para integrarse al ejército francés provocó en los alumnos una respuesta solidaria: renunciaron a los libros de premio de fin de año y pidieron que el costo de su compra fuera enviado a las víctimas de la guerra.

El 29 de marzo de 1915 la SFE solicitó y obtuvo un préstamo de 3 000 francos de la Société Française de Bienfaisance, a reembolsar sin fecha

prefijada con un interés de 7% anual. Sería gravoso para la SFE, que para la amortización contaba con mejorar las entradas del Collège.

El 18 de mayo de 1915 el director Moles presentó su renuncia por razones de salud y fue reemplazado por el Prof. Joseph Rebuffel, con una antigüedad de once años como profesor de matemáticas y encargado, además, de la administración bajo la dirección del Sr. Moles. Entró a formar parte de la Directiva el Sr. de Lamezan.

Tercera etapa: termina el Collège Carnot

En noviembre de 1915 falleció inesperadamente el Sr. Jules Mailhos, lo que obligó al Sr. Jules Lafaivre, ministro de Francia, a llamar a asamblea para nombrar una directiva. Fueron designados: presidente, M. C. de Imaz, presidente del Cercle Français; vicepresidente, M. P. Guérin; secretario, M. C. de Lamezan, quien renunciaría en enero de 1916; tesorero, M. Ed. Charlet, reemplazante del Sr. Lamezan; y consejero, M. L. Supervielle, quien volvió así a la directiva.

La deuda frente al Banco Hipotecario, de \$ 17 363, se fue haciendo cada vez más difícil de pagar, ya que el número de alumnos iba disminuyendo a pesar de los esfuerzos para atraerlos, como la disminución del precio del boleto por la compañía de tranvías, clases de dibujo o de taquigrafía, abolición de los impuestos nacionales (solicitud apoyada por el ministro de Francia y que fue aceptada a condición de recibir entre 20 y 100 alumnos gratuitos todos los años), pedidos de donaciones a las sociedades francesas (el ministro Jules Lefraire adelantó 100 francos), ayuda financiera del Gobierno de Francia, que consintió en dar 3 000 francos, cursos de nivel universitario para poder acceder a las rebajas del precio del boleto de tranvía. El 3 de abril de 1916 el número de alumnos era de 85, y el déficit, de 400 francos.

El 7 de diciembre de 1916 el ministro de Francia, Sr. J. Lefaivre, citó a una asamblea para estudiar la situación económica del Collège y las acciones a emprender para mejorarla. El alumnado había bajado a 73 alumnos y el déficit se había hecho irreductible. En contraste con estas muy malas noticias, los resultados de los estudiantes eran buenos: los siete que se habían presentado al examen final de primaria habían sido recibidos y los cinco que habían rendido el examen de ingreso a la universidad lo habían aprobado con mención de muy bueno.

El ministro Lefaivre preguntó: «¿Débese cerrar provisoriamente el Collège Carnot bajo la condición expresa de reabrirlo en el más breve lapso de tiempo, teniendo el cierre como meta la reorganización del material y de la enseñanza sobre mejores bases?». La contestación fue afirmativa por

unanimidad. Se decidió comunicar la resolución al Sr. Rebuffel, director del colegio.

Una nueva asamblea fue citada para el 21 de diciembre y en ella el presidente de Imaz leyó una carta del Sr. Rebuffel en la que este expresaba:

Después de dos o tres días de maduras reflexiones sobre los desastrosos efectos que produciría en Montevideo el cierre de nuestro establecimiento, sobre todo en las circunstancias actuales, y deseando a toda costa evitar si es posible esta penosa solución, me permito sugerir a los miembros de esta sociedad, el siguiente arreglo:

Acepto tomar a mi cargo y bajo mi completa responsabilidad la dirección del establecimiento, comprometiéndome a pagar a la sociedad un alquiler mensual de ochenta pesos, salvo durante los dos meses de vacaciones.

Darí a la sociedad todas las garantías que puedo honestamente ofrecer, disponiendo mismo entre las manos de estos Señores los títulos de una propiedad que estimo a 700 u 800 pesos absolutamente libre de toda obligación.

Es obvio que el Collège quedaría siempre bajo el control y el alto patrocinio del Sr. Ministro de Francia y de la SFE.

En la esperanza de que esta idea sea aceptada [...]

La idea fue aceptada y se le ofreció al Sr. Rebuffel un contrato de un año renovable por otro, tal como lo había sugerido él mismo, aunque las precauciones que tomaron los directivos de la SFE en la redacción del contrato mostraron que los intereses económicos valían para ellos tanto o más que el patriotismo y el amor al Collège Carnot de Joseph Rebuffel.

El Collège Carnot siguió funcionando, con sus problemas económicos saneados y su alumnado fluctuante. Al terminar su contrato, el director Rebuffel lo renovó y prolongó hasta fin de 1919.

En la reunión de la Comisión Directiva del 20 de diciembre de 1918, el ministro de Francia comunicó que había recibido de París un pedido de información concerniente a la posibilidad de establecer en Montevideo un colegio bajo la dirección del Gobierno francés. Se iniciaron tratativas en las que intervinieron de manera preponderante el Sr. Raymond Ronze, inspector del Ministerio de Educación de Francia, y el Dr. Dumas, ambos de gran apoyo al Carnot. El 3 de junio de 1921, la SFE decidió que el Collège Carnot terminaría en diciembre, al final de los cursos, e intimó por desalojo al Prof. Rebuffel y a un inquilino que vivía en el primer piso que entregaran el edificio del Collège.

En ese momento enseñaban francés en Montevideo el Liceo Internacional, el Liceo Franco-Uruguayo y el Collège Carnot; profesores lo enseñaban a domicilio, a pequeños grupos y a particulares, y, ¿por qué no?, seguían su obra en silencio las inefables *mademoiselles*.

El nuevo colegio se llamaría Lycée Français. Le correspondería la responsabilidad de enseñar el francés en Montevideo a partir de marzo de 1922. Su primer ecónomo fue el Sr. Rebuffel, a quien la SFE le aseguró una pensión vitalicia cuando se retiró.

Conclusión

Cuando los habitantes de la Banda Oriental luchaban por su liberación de la dominación española y lusobrasileira, las ideas aún intachables de la Revolución Francesa, sus ideales y sus métodos de lucha dominaban a la intelectualidad de los países que aspiraban a su independencia en América del Sur. Romanticismo mediante, se exaltaba en ellos todo lo que provenía de Francia, que figuraba como el país en que había que inspirarse en todo y al que se debía imitar desde la manera de pensar hasta la de vestirse. Y como consecuencia inevitable, el vehículo de todas las ideas y los ideales franceses era el idioma. Era entonces obvio que saber leer y hablar francés era una obligación.

Desde los albores de la independencia del Uruguay, en Montevideo primero y luego en el interior del país, hubo esfuerzos que al principio fueron individuales para enseñar el francés. El Río de la Plata era un lugar de libertad para los antiguos soldados de Napoleón echados de Francia por la Restauración, y muchos de ellos enseñaron su idioma para subsistir. Mujeres formadas como educadoras siguieron a sus maridos y fundaron escuelas para niñas, otras vinieron solas y engrosaron las filas de las *mademoiselles*, educadoras a domicilio de los hijos de las familias pudientes.

Luego la Educación Popular y la Universidad oficializaron el estudio de los idiomas en el Uruguay y el francés tuvo su lugar preponderante. Poco a poco se fueron instalando verdaderos colegios francófonos regenteados por franceses, que acompañaron las disposiciones provenientes de las autoridades de la educación nacional. A medida que se desarrollaba la personalidad del Uruguay, se iba perfeccionando la metodología de la enseñanza y el idioma francés se hizo cada vez más generalizado. El Uruguay se desarrolló con esta influencia; mientras Francia fue el gran país exportador de ideas, tuvo importancia en el Uruguay para el desarrollo de sus propias ideas.

Los franceses residentes en el país contribuyeron a este desarrollo intelectual. Algunos porque eran del mismo nivel intelectual que sus interlocutores orientales; otros porque creían necesario para sus intereses comerciales o los de su madre patria tener escuelas francófonas; otros por simple amor a su idioma nativo.

En los albores de la Primera Guerra Mundial, cuando Inglaterra, Alemania y Francia se preparaban para enfrentarse, tomaron conciencia de la

importancia de los valores culturales en los países sudamericanos. Francia entonces patrocinó y ayudó económicamente a los colegios francófonos del Uruguay y finalmente contribuyó a establecer un colegio directamente conectado con las autoridades de la educación en Francia.

En este trabajo se siguen los esfuerzos realizados por laicos franceses para enseñar su idioma, ya fueran emigrantes por motivos económicos, sociales, políticos, sentimentales o por espíritu de aventura; algunos radicados en Uruguay desde los primeros momentos de su vida institucional, otros que llegaron en sucesivas oleadas hasta fines del siglo XIX. Pese a sus debilidades humanas, dejaron una impronta indeleble en su país de adopción en todos los aspectos de la vida de sus habitantes.

Bibliografía

Archivos personales de la familia Touya.

DUPREY, Jacques: *Voyage aux origines françaises de l'Uruguay*, Montevideo: Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1952.

DUPREY, Jacques-André: *L'Uruguay dans le Coeur des Français*, I: «L'Uruguay Colonial», Montevideo: Ediciones del Bichito, 2000.

DUPREY, Jacques-André: *L'Uruguay dans le Coeur des Français*, II: «Textes», Montevideo: Ediciones del Bichito, 2000.

GARET, Enrique Ricardo: *Un francés en el Uruguay*, Montevideo, 1933.

GIBERT, Pierre: *Montevideo et les français de 1852 à 1870*, París, Cahiers Lautréamont, 1996.

GILLES, Matthieu: *Une ambition sud-américaine*, Recherches & Documents, Amérique Latine.

GRUNWALDT RAMASSO Jorge: *Vida, industria y comercio en el Montevideo antiguo*, Montevideo: Barreiro y Ramos, 1970.

LAMY, Yves: *Le français en Uruguay. Influences françaises et enseignement de la langue*, Montevideo, 1978.

PEREDA Setembrino E.: *Paysandú y sus progresos*, Montevideo, 1896.

Periódicos nacionales y franceses del Uruguay en la Biblioteca Nacional.

SOCIÉTÉ FRANÇAISE D'ENSEIGNEMENT: Libros de Actas n.ºs 1 y 2, 1897-1922.

ZUM FELDE, Alberto: *Proceso histórico del Uruguay*, Montevideo: Arca, 1987.

Resumen

Por aproximadamente un siglo, desde el nacimiento del Uruguay como república hasta las primeras décadas del siglo XX, la cultura francesa fue la de mayor influencia en todas las manifestaciones de la cultura local: las artes, las letras, las ciencias y la moda. El vehículo indispensable para la transmisión de esa cultura era, por supuesto, el idioma, de modo que aprender francés fue una necesidad que se impuso por sí misma. Este trabajo repasa las principales etapas que pueden reconocerse en la enseñanza de la lengua francesa en el país, desde los primeros años de vida independiente hasta la fundación del Lycée Français, en 1922.

Palabras clave: Cultura, Lengua francesa, Educación.

Abstract

For approximately a century, since the birth of Uruguay as a republic until the first decades of the XXth century, French culture was the most influential in every manifestation of local culture: arts, literature, sciences and fashion. The indispensable vehicle for the transmission of that culture was, of course, the language, so that learning French was a self-imposed necessity. This study goes over the main stages that can be recognized in the teaching of the French language in the country, since the first years of independent life until the foundation of the Lycée Français, in 1922.

Key words: Culture, French language, Education.

Copyright of Prisma is the property of Universidad Catolica del Uruguay Damaso Antonio Larranaga and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.